



María Eugenia Brizuela

ÍCONO DE INTEGRIDAD Y FEMINIDAD

María Eugenia Brizuela de Ávila es la empresaria más admirada por el sector privado centroamericano. Estudiante y empresaria forjada en la dura época de los 80 en El Salvador, fue la primera canciller en la historia de su país y también la primera presidenta de un banco privado. Mujer profesional, madre, esposa e hija, su actividad favorita es servir.

FRANCESCA FALCONI

Es la penúltima de cinco hermanos, tres mujeres y dos varones, y se considera a sí misma como una salvadoreña con un corazón centroamericano. Asegura que el mayor legado de sus padres es haber crecido en una familia donde el amor a Dios, el respeto, la perseverancia y sobre todo la educación, fueron el respaldo para salir adelante.

Muchos la recuerdan aún como "La

Canciller", no solamente porque en el periodo del presidente Francisco Flores se rompió un paradigma al otorgarle ese cargo por primera vez a una mujer, sino también porque su gestión transformó la historia moderna de El Salvador.

La siempre empresaria, es ahora el rostro clave en materia de sustentabilidad para toda Latinoamérica de uno de los bancos más emblemáticos e internacio-

nales, el HSBC.

Con una humildad notable, Brizuela de Ávila recordó algunas de las hazañas que al final del día han contribuido a darle el crédito que se merece. Un mérito que se rehúsa a aceptar solo en nombre propio.

En su experiencia queda marcado el amor a la patria, sobre todo cuando se trata de proteger, defender y legitimizar causas políticas y sociales. Por mencionar so-

lo algunas, de sus manos salió la carta de petición que, días antes de dejar el poder, el presidente estadounidense Bill Clinton ratificara, para permitir a más de 250.000 salvadoreños residentes en esa nación obtener un permiso temporal de trabajo. Fue un hito bautizado bajo el sello de TPS (estatus de protección temporal).

"Recuerdo que le hice llegar a la secretaria de Estado, Madeleine Albright, la carta para solicitarle el TPS y estábamos en contra del tiempo, pero ella desempeñó su papel dentro de la gestión", explicó.

En materia de relaciones exteriores, la otrora canciller también se preocupó por dar a conocer la dura travesía que experimentan aquellos centroamericanos sin documentos, deseosos de llegar a Estados Unidos, y emprendió otra iniciativa histórica: hizo pública la llamada "Ruta del migrante".

Este recorrido, donde ella misma participó, se encargaba de demostrar a los medios del país cuáles eran los pasos de los salvadoreños hasta llegar a México. Una experiencia que la marcó.

"Doña Mayu" o simplemente Mayu como la llaman sus allegados, también desempeñó un rol determinante durante el proceso de demarcación fronteriza entre Honduras y El Salvador, al llevar el caso hasta la última instancia: la Corte Internacional de La Haya.

"Yo fui a La Haya a defender los derechos de mis connacionales, porque tras haber sobrepasado los problemas de demarcación limítrofes, ya que solo nos queda pendiente el Golfo de Fonseca, se puede construir hacia adelante", añadió.

Para el 2004, el periodo de gobierno de Flores había terminado y "La Canciller" decidió retirarse definitivamente de la política, aun cuando su nombre siempre sonó entre las favoritas para postularse por la silla presidencial en los gobiernos posteriores.

Fiel promotora del rol de las mujeres, a Brizuela también se le conoce por ser precursora en fundar la primera red de mujeres cancilleres en el mundo. Cuando arrancó la iniciativa, junto con su homólogo



"No tengo ninguna aspiración política, más que seguir haciendo patria."

ga en ese entonces, Madeleine Albright, había nueve mujeres cancilleres, representación que se ha ido incrementando conforme han transcurrido los años. La única regla de ingreso era contestar el teléfono cuando alguna llamara a la otra.

"Dejé la Cancillería con muchísima satisfacción, no me costó porque mi familia me necesitaba, yo no quería seguir viajando y tenía claro todo lo que había contribuido a mi país, fueron más de cinco años de entrega absoluta", recordó.

María Eugenia aseguró que después de esa experiencia, "no tengo ninguna aspiración política, más que seguir haciendo patria. Uno hace patria desde donde esté, no tiene que permanecer en un puesto público para hacerlo; yo sigo trabajando por una mejor Centroamérica y por un mejor país, mi querido El Salvador", agregó.

LOS CIMIENTOS

Brizuela de Ávila comenzó a hacer patria a su manera, desde mucho antes de lograr una silla en el gobierno. Esta mujer empezó a trabajar desde que tenía 19 años al lado de su padre y manejó, durante el periodo del conflicto civil, los negocios de la familia.

Según la ex canciller, una de las experiencias que le marcaron en su vida positivamente fue haber estudiado en la Universidad Nacional de El Salvador (UES) en el inicio de la guerra dentro del país. Brizuela decidió dejar La Sorbona en París y regresar a El Salvador. Soñaba con graduarse de abogada y en aquella época únicamente la UES contaba con la carrera de derecho.

"Empecé en la Universidad Nacional en 1976 y conocí la realidad de mi país desde adentro. En aquel entonces yo era la única que tenía carro en mi clase, y eso también me sirve ahora para ver cómo ha cambiado El Salvador en cuanto a las oportunidades para los jóvenes. Estuve allí cuando el asesinato del rector (Félix Ulloa, en octubre de 1980), vi la confrontación, hasta que a la mitad de mi carrera nos cerraron la facultad", agregó.

Con la perseverancia que la caracteriza, Brizuela se trasladó a la Universidad Dr. José Matías Delgado a seguir persiguiendo su sueño, cuando el centro de estudios superiores abrió sus puertas.

No solamente se graduó como abogada con honores en ese entonces, sino también dejó un legado a las nuevas generaciones, ya que su tesis, basada en el estudio del sufragio en el exterior, se utiliza como libro de texto dentro de las aulas de la institución.

En medio de la complicada situación que vivía el país a inicios de los años 80, la abogada recibió la noticia de que sus padres y hermanos debían dejar su tierra natal debido a amenazas y ella quedaba como responsable de los negocios de la familia.

"Algo que mi papá nunca habría soñado en ese entonces era que la cuarta hija de la familia era quien se iba a hacer cargo de todo. Yo creo que Dios nos presenta las circunstancias y uno tiene que aprovechar cada oportunidad que le llega", contó la empresaria.

Sin dejarse intimidar por la difícil coyuntura, empezó a llevar la administración de la salinera, la funeraria y las fin-

cas de café de su familia. "Esa diversidad fue importante para mi experiencia y mi formación, pero lo que yo más agradezco es que siempre tuve gente buena a mi alrededor", recordó.

María Eugenia quedó muy joven al frente del patrimonio de su familia: un año después de haberse casado y con su primer hijo. Ella asegura, con base en su experiencia, que es preciso saber equilibrar los momentos y las experiencias, porque es lo que permite crecer.

La educación es un pilar fundamental para desarrollarse, aseguró esta profesional, quien nunca ha dejado de aprender.

Otra de las grandes influencias para esta maestra de las relaciones humanas fueron sus padres, quienes con una mente abierta, le enseñaron, según comentó ella misma, una voluntad de respeto a las culturas distintas.

DAMA DE LAS FINANZAS

Así transcurrieron con empeño sus años de trabajo. Cuando llegó la privatización de la banca nacional, ella ingresó como miembro de la junta directiva del otrora Banco Salvadoreño. No solamente ocupó un puesto sino también contribuyó desde su cargo a fundar la Compañía Internacional de Seguros, con lo que se convirtió en la primera mujer presidenta de una institución de este tipo en el país.

Años después, al dejar la Cancillería, la dama de la diplomacia volvió a las finanzas y también se convirtió en la primera mujer presidenta de una institución de banca privada en el país, al asumir las riendas del Banco Salvadoreño, cargo desde el cual llevó a cabo una exitosa negociación con el otrora Banco del Istmo (Banistmo), que posteriormente fue adquirido por el inglés HSBC.

"Como mujer he sabido crecer, respetando esa feminidad y buscando siempre complementar a mis compañeros de la junta directiva. Como mujer, una debe darse íntegra y tener la certeza de que puede enriquecer la mesa de trabajo con ellos.

Quiero destacar el apoyo que me dio Gerardo Simán en esos momentos", dijo.

Uno de los principales cambios que experimentó cuando acababa de salir del gobierno e ingresar nuevamente a las filas del sector privado, fue la competencia por el mercado financiero en el país. Según sus declaraciones, lo primero que volvió a sentir fue esa necesidad de entrar en el juego, de ganar terreno a los otros bancos en la obtención de créditos, depósitos, confianza del público, ese reto de encontrar otra vez un baluarte.

"Por eso me entusiasma HSBC, cuando veo que la responsabilidad social corporativa (RSC) está tan adentro de la institución, que me permite enseñar a los clientes cómo emplear mejor sus recursos, cómo invertir más responsablemente, cómo pueden obtener más garantías, mostrarles que a largo plazo la empresa se va a ver remunerada, con buenas prácticas y estrategias", agregó la ahora directora regional

de sustentabilidad corporativa del gigante financiero.

Dentro de este rol, que desempeña desde el 2007, la abogada maneja 14 países. Asegura que la clave es tener a colaboradores responsables de sustentabilidad, que sean capaces de desarrollar y capacitar a todos los involucrados bajo ese concepto, para que el banco tenga un mayor y mejor acercamiento hacia las comunidades donde sirve y avance en la búsqueda de más negocios con el componente de RSC.

En su labor como directora regional, la tecnología desempeña un rol determinante en la vida de María Eugenia, sobre todo para lograr mantenerse dentro de las fronteras de El Salvador.

"Trabajar con HSBC brinda las facilidades para lograr estar conectada y compartir mejores prácticas sin realizar viajes. Estamos conscientes de las emisiones de carbono por los viajes, que podemos neutralizar, así que optimizo los recursos y trato de llegar todavía a más gente", afirmó.

El predicar con el ejemplo es otra de las características de esta empresaria centroamericana, quien también confiesa que ser líderes con un camino ya recorrido, establece una obligación para dar paso a que otros aprendan.

Otra de las características que ha convertido a la empresaria en un emblema de la región es su vocación por el servicio, ella misma asegura "mi *hobby* es servir".

Por ello, pertenece al consejo directivo de la universidad que la vio graduarse, y fue una de las primeras mujeres en integrar la junta directiva del Incae, en formar parte de la Escuela Zamorano y ser asesora del Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA), entre otras actividades.

Al finalizar la entrevista, en un diálogo más íntimo, confesó que le encanta la novela histórica latinoamericana, que su mayor anhelo es ver a sus hijos realizados plenamente mientras ella cuida de sus nietos; sin duda, el rol que espera asumir con mayor satisfacción. ■



“Como mujer, una debe darse íntegra y tener la certeza de que puede enriquecer la mesa de trabajo con ellos.”